



Los intérpretes de la misa de gaita que llenó ayer de emoción asturiana los Jerónimos. :: NEWSPHOTO PRESS

Asturias suena en Madrid al son de la misa de gaita

Joaquín Pixán y la Fundación Valdés-Salas llevan el bien cultural a los Jerónimos arropados por cientos de personas

El sierense Juan Antonio Martínez Camino ofició la ceremonia en un templo abarrotado y ayudado por el Padre Ángel

:: J. M. P.

GIJÓN. Los Jerónimos se llenaron ayer para acoger a los cientos de personas que acudieron a escuchar la 'Misa asturiana de gaita' que presentaron Joaquín Pixán y la Fundación Valdés-Salas. Una celebración que representa un gran espectáculo de emoción y solemnidad tal y como ocurrió en la interpretada en la catedral de Oviedo en el 2013, el año en el que el tenor asturiano la grabó junto al gaitero José Ángel Hevia.

Acompañando a Pixán en el tem-

plo madrileño estuvieron Mari Luz Cristóbal, los gaiteros Xaime Menéndez y Llorián García Flórez y los cantores del taller 'Lolo Cornellana'. Todos ellos, bajo la batuta del maestro Joaquín Valdeón.

Y es que el paso de los años no afloja el paso. Pero, en plena época de la globalización, cuando la abundancia generalizada cada vez hace más difícil la pervivencia de la historia y del sentimiento de asturianía, la Fundación Valdés-Salas se ha lanzado en defensa de la misa asturiana de gaita, consiguiendo que desde 2014 sea tratada con el reconocimiento de Bien de Interés Cultural.

Y esta querencia es la que ha hecho posible que los Jerónimos fuese testigo de excepción de la misa de gaita interpretada ayer.

La ceremonia fue oficiada por el

obispo auxiliar de Madrid, el sierense Juan Antonio Martínez Camino, que estuvo auxiliado en la tarea por varios sacerdotes. Entre ellos, el Padre Ángel, acompañado del prelado de Sigüenza-Guadalajara, Atilano Rodríguez –ambos asturianos– y el párroco de la Parroquia de San Jerónimo El Real, Julián Melero.

Y, en los bancos, no faltaron caras tan conocidas como la del economista Juan Velarde o la del presidente de Industrias Lácteas Asturianas (Ilas), Francisco Rodríguez.

Como colofón a la eucaristía sabatina, Pixán estrenó la canción 'La Santina Minerá', en honor a la Virgen de Covadonga, con letra de Antonio Gamoneda y música de Joaquín P. Fuertes, interpretada también por el gaitero Llorián García y el organista Jesús Alonso.



Juan Antonio Martínez Camino y el Padre Ángel. :: NEWSPHOTO PRESS



En primera fila se situaron el economista Juan Velarde o Francisco Rodríguez, presidente de Ilas. :: NEWSPHOTO PRESS

Era de noche. Volvía cansado de la vida, porque también la vida de los otros cansa si la de uno se expone mucho tiempo, por los oídos y los ojos, a la intemperie de la calle, roto el hogar, desguarnecida el alma. Volvía a mi casa, como quien corre a refugiarse, a bordo de un tren interurbano, lleno de otras vidas y la mía. Me gustaba mirar, curioso de esas vidas entre las que apenas otra más era la que

VÍCTOR MANUEL
MÁRQUEZ PAÍLOS
DESDE EL SILENCIO

EL BESO



yo, al parecer, vivía. Miraba procurando ver sin ser mirado, entrar donde una grieta hubiera quedado sin cubrir y se hubiera hecho grande en un momento. Nada hay más discreto que unos ojos raudos, de bien simulada indiferencia. Con ellos encontramos siempre lo que no menos esperamos. Esta vez también.

Eran dos amantes muy jóvenes, casi adolescentes. Apenas unos pasos me separaban de ellos,

tan pocos en la distancia entre mis años y los suyos. Estaba yo sentado y ellos en pie, como un espectador en el teatro. Al principio se oían las palabras. Luego el silencio empezó a decir lo que intentan monosílabos. Hasta que llegó el beso, el sello de todos los silencios. Con el primer beso llegaron los demás, intentos de mejorar lo hecho o completarlo. Los labios del amante fueron pasando de la frente a la nariz, de la nariz a

los labios deseados. Con suavidad y calma se miraban uno a otro. Toda la paz del mundo parecía derramada entre aquellos rostros sin ojos para el mundo, para nada que no fuera iluminar la vida a aquella hora del cansancio, cuando, acabado el día, las gentes vuelven a casa del trabajo. Y yo comprendí entonces que la violencia teme la luz pública y que es de noche, sin embargo, cuando suceden los milagros.